

les, todos ellos: Serrano, Frontera de Valldemosa, Ruiz de Arana, «el pollo», después duque de Baena, Puig, Moltó, Miguel Tenorio, Carlos Marfori, y tantos y tantos más, tuvieron sus épocas de privilegio, de dominio. Y en esta danza la nación se disolvía sin remedio.

A la reina todo esto le importaba poco. Nunca dió mucha importancia a las apariencias y cuando privaba Serrano, «el general bonito» como ella lo llamara, el mismo que la derrocaría en 1868, el rey consorte se quejaba del favorito en los siguientes términos.

Yo habría tolerado a Serrano, pero me ha maltratado con calificativos indignos, me ha faltado el respeto y le aborrezco.

Lo peor es que los favoritos que sucedieron al «general bonito», también le faltaron el respeto al flamante rey.

Para darle una nota de variedad a la familia tal vez, casi todos los hijos de Isabel II, tuvieron diversos progenitores; y cuando encontrándose enferma una de las Infantas, se temía por su vida, recordándose la precaria que tuvo Alfonso XII, la reina sólo se contentó con afirmar que no sucedería eso con la enfermita, porque el padre de esa era robusto y de exuberante salud.

Presidiendo este admirable cuadro de decadencia moral, de desvergüenza y de cinismo, don José de Salamanca se dedicaba a saquear el tesoro nacional con alternativas variadas y casi siempre en compañía de la reina madre Ma-

ría Cristina de Borbón, aprovechada negocianta, mientras la camarilla de palacio: el favorito de turno, y el padre Claret, el padre Fulgencio y Sor Patrocinio imprimían a la Corte una aureola entre galante, desfachatada y mística.

Todo esto y mucho más relata Pedro de Répide. Hace bien leerlo ya que resta la esperanza de que las lecciones del pasado monárquico del siglo XIX español, sean bien aprovechadas por el futuro republicano de este siglo, en nuestra tierra materna.—*Abel Valdés A.*

ENSAYOS

EL CÁNCER AMERICANO.

Se ha publicado en Francia, un libro que seguramente, provocará ardientes polémicas: *Le Cancer Americaine* (1) de Robert Aron y Arnaud Dandieu, autores de otro libro polémico: *Decadencia de la Nación Francesa*. Trataremos de fijar, en el breve espacio de una nota, algunos de los aspectos sugestivos de este ensayo. Para estos autores, la inquietud y inestabilidad del mundo moderno, recuerda los horrores del canceroso. El canceroso atribuye su mal a circunstancias anecdóticas y exteriores: un golpe, una indigestión, una herida, etc. Hay causas más lejanas, según advierte la clínica. De igual modo, el cáncer del mundo actual reconoce causas que van más allá de la guerra, que se supone el punto de partida en la crisis de la civili-

(1) Ediciones Rieder.—París.

zación. El cáncer americano consiste en la supremacía de la industria y de la banca sobre la vida entera de la época, llevada, desde antes, por Estados Unidos, a sus más extremas consecuencias. Hegemonía del mecanismo racional sobre las realidades concretas y sentimentales, resortes profundos del verdadero progreso del hombre. Cuando Europa despierta llena de desocupados y de reservistas, comprende que Estados Unidos había comenzado ya su centralización económica y su política de expansión. Es la tesis de un europeo inteligente.

Pero eso significaba para el europeo, que ese Estado poderoso no era un Estado natural, nacido del suelo, y de las costumbres, sino un Estado nacido de una voluntad teórica, un Estado demostración, riguroso y artificial, mórbido, en una palabra. Desde luego, raíz colonial europea. El estupor de Europa consiste en ver, que los antiguos colonos, ahora independientes, y dueños de la tierra, han llevado contra Europa, su espíritu rígido de organización, desprendido en absoluto de las tradiciones europeas. Duhamel, por ejemplo, que es un latino, se asombró de la gigantesca expansión de ese país mecanizado que ha trastornado la ética humana, arrojando sobre todas las playas, los recursos de su prodigiosa fuerza industrial, en costumbres, en obras, en artefactos, en economía. Lunartchasky, uno de los temperamentos más alertas del Soviet, acaba de escribir, que

la vida de la vieja y santa Rusia se americaniza.

Para llevar el plan quinquenal a un límite, todavía incierto, de prosperidad, ha sido necesario recurrir a la técnica americana, al cáncer que devora ya las entrañas del mundo occidental.

La máquina—añade el ruso—ordena en la economía contemporánea, decreta la precisión perfecta de todo lo que le concierne, despoja al hombre de su alma y lo reduce al estado de un autómatas. La máquina da a la vida humana, privada o social una rigidez geométrica. Quita toda fantasía y toda poesía, antípodas de la técnica mecanizada.

El americanismo, según Aron y Dandieu, es una enfermedad; pero no es una enfermedad infecciosa que se contrae o se cura por procedimientos exteriores. Es un cáncer, es decir, un desorden profundo y por decirlo así, espontáneo de la vida. Es una parte del ser, una facultad aislada, que bruscamente rompe el equilibrio vital, repudia toda solidaridad para desenvolverse aparte, como un monstruoso parásito, destinado, desde luego, a morir con el ser mismo en el cual ha nacido. Sobre este símil, los autores fundan la teoría del pánico que es el mal de la edad contemporánea. El pánico se produce por la ruptura con los contactos tranquilizadores: nace del aislamiento, del engaño, de la abstracción. Encima de este mundo moderno, tan orgulloso, tan seguro de sí mismo, pesan, no obstante, sombrías fatalidades. Una de ellas, la mayor sin duda, el pánico que sucede a los estados de exuberancia económica. El crédito mismo, es una agente indirecto del

pánico. En Estados Unidos, país de formidable riqueza, hay cifras fantásticas de desocupados. Las teorías sociales nuevas y la preocupación incesante de defender la estructura social del embate de las mareas, provoca también el pánico. ¡Sálvese quien pueda! parece ser una voz que se filtra por entre el tejido metálico de las maquinarias. El cáncer ha perturbado el equilibrio mundial. La amenaza de guerra en el extremo oriente, es un síntoma del estremecimiento que sobrecoge a la diplomacia europea, empeñada en evitarla. Así como la inquietud o la irritación del enfermo no proviene realmente del dolor agudo o fugitivo que atraviesa su organismo o del medio, más o menos deprimente en que se encuentra, sino del progreso del determinismo interno que lo arrastra lentamente a la disgregación final, del mismo modo, la ola del temor universal se debate convulsivamente contra el cáncer americano.

El diagnóstico de Aron y Dandieu, se presta a las más ardientes polémicas. Han estudiado la vida norteamericana en sus relaciones con la vida universal y de ese estudio se desprende un llamado optimista y fervoroso a las fuerzas del espíritu, sepultadas o en trance de serlo, por el artificio de la economía y del maquinismo.—D. M.

LEYENDA

LEYENDAS DE GUATEMALA, por Miguel A. Asturias.

Miguel Angel Asturias era, hasta la publicación de *Las Leyen-*

das de Guatemala un escritor de avanzada y sus versos y sus relatos cortos revelaban una maestría técnica de la más pura esencia moderna.

Conozco algunos de sus relatos, casi siempre motivos fantásticos, superrealistas que recuerdan los de Bontompelli. Por ejemplo, «Rayito de Sol», publicado en 1930 en la revista mejicana «Contemporáneos».

Una vieja toma el sol en el umbral de la puerta. Cinematográficamente la vieja se cambia en redoma, en la redoma juegan peces alocados y sus variadas evoluciones van tomando, poco a poco, la forma de una mujer de esbelta blancura. Es Rayito de Sol que acaba de nacer. Para amarla, don Yugo se torna cangrejo, pero al acercarse a Rayito de Sol se da cuenta que la mujer soñada es una ilusión y que no hay en la redoma sino pececillos juguetones que se persiguen y brillan, como ascuas, cuando el sol toca sus escamados cuerpecillos.

En prosa moderna, de cincelada transparencia, la leyenda romántica de Becquer «Un Rayo de Luna».

Manrique y don Yugo, representan, a través de un siglo, la misma fallida desilusión del amor y de la vida.

Nada tenía, como se ve, el arte de Asturias, de americano ni mucho menos de guatemalteco; pero la luminosa claridad del estilo, la gracia de las bellas palabras engarzadas con una pulcritud de orfebre, prepararon, seguramente esta prosa más concreta y realista de sus leyendas.